



En una ciutat muy grande y muy hermosa, vivian un niño que se llamaba Víctor, que iba cada día a su Escuela, y llevaba en su cartera los deberes y los bostadillos que le preparaba su ~~Abuelo~~ Abuela, que también vivía ^{con ellos}. Al niño le gustaba ^{dibujar} estudiar y jugar en el patio con sus amigos y amigas.

Pero lo que más le gustaba era ir en su abuelo, al salir de la Escuela, a un parque muy atractivo que había en el barrio.

Allí había columpios, toboganes, mesas para jugar al ping-pong, lugares para patinar, fuentes y lagos con peces y con lily pads y flores acuáticas.

2

Todo lo demás eran plantas,
árboles y césped, y ~~se~~ muchos cami-
nos y caminos para ir de un lado
a otro.

También había muchos bancos, donde
la gente mayor se sentaba, al sol
o a la sombra, según quisieran. Las
mujeres ocupaban los bancos y llevaban
a sus niños y niñas pequeños en sus
carritos, si no sabían aún andar. Si
eran algo mayores, los dejaban en un
resaca lleno de arena, y allí juga-
ban con sus cubos y pedas, o bien
hacían castillos y maldes.

El niño Víctor era un mayor, tenía
ocho años y jugaba primero con los co-
limpín, y luego a la pelota; o a
esconderte y portepuise con tres cheas
y chicos.

El abuelo del niño se sentaba siempre en un banco, al sol, y leía el periódico o hablaba con otra gente.

El personaje que mandaba más en el Parque era el guarda. Abrió ~~el~~ las puertas por la mañana, para que entraran los jardineros, que ~~se~~ regaban y limpiaban todo antes de que llegaran los niños y sus familias. Y por la noche, el guarda tocaba un pitos tres veces, para que la gente se fuera a sus casas, y luego cerraba las puertas.

El parque parecía mágico: todos los árboles, las plantas ^{de las flores} y el césped estaban verdes, como si alguien, además del guarda, los protegiera. Y un día, mientras el abuelo de Víctor estaba sentado solo en un banco y

al sol, notó que alguien se le acercaba, y se apartó un par de metros. Y cuando levantó los ojos para mirar a la persona que tenía cerca, vió a un hermitaño. A Miguel Verde, que le saludó con la cabeza ^{dándole las gracias} y se sentó a su lado.

- Vaya - pensó el Abuelo - este debe ser el Ángel Verde que se asegura de que todo esté vivo y preciso, el que manda más que el Guarda.

- ¿Es usted el que vigila las encinas, y los chopos, y los laureles, y los adelfos, y los porteros, y los cipreses, y el cedro, y ...

El Ángel Verde no habló, pero se bajó y subió la cabeza, para decir que sí, que sí.

El Abuelo le miró y le dijo:

- Pues te felicito a usted, ~~pero~~ que

este Parque está más bonito cada día que pasa ...

El Angel Verde sonrió, halagado por el hecho de que reconocieran sus virtudes y trabajos.

- Sí, parece algo mágico, pero es verdad que todos los árboles y plantas están mucho mejor.

Una sombra se acercó al banco. El abuelo levantó la cabeza y lo miró.

- Oiga, señor, ¿le pasa algo?

- ¿A mí? - dijo el abuelo sorprendido

- Sí, sí, a usted. le preguntó el Abuelo.

- ¿Por qué lo dice? ~~Insistió el guarda~~

- Porque habla solo desde hace un rato.

- ¿¿ Solo? No, no. Yo hablaba con el Angel esto

- ¿Qué Angel? - dijo el guarda - Aquí no hay nadie. Ha tomado usted demasiado el sol. ¿Es usted el Abuelo del niño Víctor?

- Sí, sí. Venimos aquí cada día ...

- Ya lo sé, los ~~veo~~ cruzo. Pero mejor va'

que ~~en el banco~~ a su cara. de insularse es malo siempre.

Entonces el Abuelo se dió cuenta de que

para barrer yregar. Entonces el

Angel se sentaba en un rincón, y esperaba a que fuera llegando la gente. Había muchas niñas, niños y sus madres y acompañantes, pero él no se movía hasta que llegaba Víctor con el Abuelo. Daba un beso a Víctor y le decía que tuviera cuidado, pues el niño siempre estaba columpiándose y jugando a la pelota con otros niños y niñas, y podía hacerse daño.

Mientras Víctor ^{se divertía} ~~jugaba~~, el Abuelo tenía ~~mucho~~ que esperar que el Guarda no ~~se~~ ~~viera~~ mirarse, pues si le hacía preguntas al Angel Verde, el Guarda creería que volvía a estar hablando solo, porque no veía al Angel, y tenía que le volviese a decir que se fuera a su casa.

Al anochecer, volvían los tres juntos, el Angel Verde subía volando hasta su balcón, Víctor y el Abuelo por el ascensor. La abuela les daba un beso a cada uno de los tres. Después cenaban y se iban a dormir.

Y así fueron pasando los días, y las semanas y los meses. Y todos eran muy felices.

Hasta que un día la Abuela encontró una carta encima de la cama del Ángel Verde. El ya no estaba.

La Abuela llamó a Víctor y al Abuelo y les leyó la carta. Decía así:

"Queridos amigos, os dejo este recado para deciros que el Congreso de la Verdad me ha mandado a otro país, para que cuide un parque, que allí tienen muy desecuidado. Yo me tengo que ir, pero algún día volveré, pues he sido muy feliz con vosotros, os quiero mucho y nunca os olvidaré. Si necesitáis algo, escribidme un telegrama ~~en~~ en vobis mi ^{número de} dirección: Ángel Verde. GREENPEACE, el mundo. El Congreso me encontrará. Os ~~dejo~~ ^{dejo} muchos besos ^y caricias de mis plumas."

Víctor, la Abuela y el Abuelo se quedaron tristes, pero después ^{se} alegraron que el Ángel Verde volvería, y al pensar ~~se~~ ^{estuvieron} muy felices.

- Hefas color verde amarillo
entre las aguas deturpidas
y alguna flor desmenuada
en el borde ~~de~~ junto a las hierbas.
- Entre el rayo y el trueno estaba
un furor instantáneo: lluvia
que golpeaba sobre el coche
como si fuera granizada
- La exaltada claridad
rompiendo aquel ^{grisáceo} ~~de~~ ~~trueno~~
despertando sombras humedas
en el paisaje del día
- Pare salir del fondo rojo
lleno de ahogos y delastre
para alcanzar el aire limpio
de tus horas de resplandor
- Algo con una ^{anura} ~~gruta~~ negro
te espera allá en el horizonte.
¿Allí termina tu camino?
¿Tiene el hilo la sucia araña
que ha de atraparte entre su tela?

- A través de la claridad
de aquellos días comprendías
que era feliz en el jardín
entre los setos y los olivos
el luminoso y el castaño
la clara flor de aquel alvendero
y el garaje con buganvillas.

Sí: fue feliz. Amó y la amaban
y reportaba entre los suyos
la alegría y la comprensión:
cuando jugaba con un niño
ella misma se hacía niño;
cuando una niña fue por el padre
y también por los abuelos.

El final que tú deseabas
para ti - que era morir joven -
lo tuvo ella. Pienso ahora
que no ~~debes haber~~ ^{deberías haber} ~~tenido~~ ^{tenido} ausencia
sino tu propia soledad.

Tuvo el fin de lo elegido:
amar, vivir en armonía
con los suyos; sin conocer
la vejez y sus mortaduras.

Así quedó: como en la foto
y la mirada placentera
entre el brocar de aquel jardín

- El frío eleva su malicia :
al llegar al desfiladero
acuchilla tu piel herida

Goy 1500(4)

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

que tu securres y ~~te~~ ^{aprove} te aprove
los de azucar en los labios
olor de azahar sobre la piel
y un ~~efluvio~~ ^{efluvio} como de heno
en la frente y en los cabellos.

SARDINAS; VERDURES AZULES;
SABROSÍSIMOS Y BARBIANOS
Muy DESPRECIADOS EN LA MESA
DE QUIEN PIENSA: LO CARO ES BUENO

